

Título: Los objetos inteligentes por venir, ¿necesitan de usuarios programables?

Autores: Nora Pereyra, Roberto Azubel (razubel@movi.com.ar)

Colaboradores: Agustina Torroja (lado@infomatic.com.ar), Juan Pablo López Coronel (dable@infomatic.com.ar), Patricia Muñoz (pamun@teletel.com.ar)

Institución: Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires

Area temática: Panorama general. Visión y reflexiones. Teoría. Filosofía

ABSTRACT:

Los objetos inteligentes de uso cotidiano brindan mayores servicios que los electromecánicos, sin embargo requieren que la vida del usuario sea más ordenada, programable y rutinaria. Cuanto mayores sean las prestaciones, mayores serán las limitaciones en la flexibilidad de su uso. Los usuarios terminan adaptándose a los modos de uso que dichos objetos inducen (en el mejor de los casos) o prescriben. El abuso de la pasividad que estos productos promueven con la excusa del confort resulta cuestionable en un usuario standard, pero para un discapacitado o para una persona de la tercera edad significa ganar independencia y autonomía.

Sin embargo estas nuevas alternativas pierden sentido si quienes carecen de recursos son excluidos. Así, la revolución informática simplemente logrará acrecentar la brecha entre realidades que conviven en un mismo territorio. Por esto, a riesgo de ser considerados ingenuos utópicos, creemos que sería importante promover el desarrollo de políticas que garanticen la accesibilidad a las nuevas tecnologías a personas con bajos recursos. Junto con la toma de conciencia del poder de selección del usuario conforman la llave que puede quebrar la idea de desaliento anticipado que el mercado intenta imponer, resignándonos a una imagen de debilidad sin sustento real.

ABSTRACT:

Intelligent objects for daily use offer greater profits than electromechanical products. However, they need a user whose life is more methodical, programmed and predictable. The most numerous services offered in such a product, go together with greatest limits in its flexibility of use. Users finally adapt themselves to habits that these objects suggest (for better) or prescribe (for worse). Nevertheless, the excess of passivity they promote, excused by the increase in comfort, for a disabled or elder person means achieving independence and autonomy.

In order to accomplish the revolutionary equity that computer science claims, the possibility of being excluded for economic reasons should not exist. If not, it will increase the fracture between coexistent realities in the same country.

For these reasons, assuming the risk of being considered naive and idealist, we believe that in order to build a better future it is necessary to promote policies that guarantee the access to new technologies for people with low economic means. Together with the consciousness users gain - related to product selection-, it would break the premature discouragement that the markets try to impose, resigning us to an unjustified idea of weakness and submission.

Introducción

Nuestra propuesta abre un espacio de reflexión sobre el impacto de la constante inclusión de los objetos inteligentes en nuestra vida cotidiana.

Intentamos revisar de qué modo su presencia y uso incide en relación con los usuarios y plantear alternativas desde diferentes puntos de vista referidos a los actores sociales involucrados.

En primer lugar estimamos pertinente definir a qué llamamos objetos inteligentes. Se asigna tal categoría a aquéllos que exceden las prestaciones que nos ofrecen los electromecánicos, mediante tecnología informática que controla las operaciones. Esto da lugar a la programación y personalización de los servicios.

Los objetos inteligentes nos brindan la posibilidad de almacenar datos, automatizar tareas, programar rutinas, efectuar diferentes funciones simultáneamente, crear simulaciones. En el plano de la comunicación con el usuario - la interfase -, éste accede a accionamientos más 'blandos', por contacto, temperatura y comando a distancia. Los objetos inteligentes pueden interactuar entre sí, permitiendo el flujo de información. En algunos se contempla la reducción de riesgos mediante interruptores o sensores.

Acumulación y vértigo.

Por lo general, estos objetos nos imponen un orden en cuanto a su manejo, que viene predeterminado y que debemos aprender si queremos que nos brinden satisfactoriamente sus servicios.

Frecuentemente requieren conductas que responden a una lógica que proviene de los programas que los estructuran, y no de la nuestra, que incluye la sensibilidad y la emoción.

Aún así, no dejamos de proyectarnos en ellos, como cuando los miramos confiadamente o les ponemos nombre. Su respuesta es la eficacia de su prestación.

Los objetos inteligentes nos ofrecen cada vez más, un número creciente de prestaciones, a veces tan sutilmente diferenciadas o tan lejos de nuestro interés o necesidad, que jamás haremos uso de ellas. Esta profusión supone un valor agregado que los acerca al concepto de actualidad. Y una disposición a la excitación permanente en la búsqueda de novedades. Claro está que aquí entran en juego otro tipo de valoraciones: las simbólicas y las de mercado, que no siempre tienen que ver con brindar un servicio o cubrir una necesidad con el fin de mejorar nuestra calidad de vida.

Sobre estas condicionantes podríamos pensar que el hombre, con la introducción de objetos inteligentes en su entorno artificial - la tecnosfera -, va generando una dependencia cada vez mayor de ellos. Esto supone una preocupación menos en cuanto a subsanar necesidades y simplificar modos de operación para la ejecución de acciones que insumen un tiempo determinado y un quantum de energía, que modifican nuestras relaciones por tiempo dedicado, espacio, actividad, concentración. El esfuerzo se focaliza en lo táctil y lo visual y una considerable cuota de atención, en realizar las operaciones que se imponen para la obtención de la prestación. También aumentan la pasividad del hombre. Menor esfuerzo y mayor velocidad. Si bien este alivianamiento de la tarea deja tiempo y energías para poder abocarse a otro tipo de actividades de mayor relevancia, nos preguntamos si la integración de estos factores de confort colabora efectivamente al ansiado bienestar. Sabemos que en parte así lo hacen.

Pero nos inquieta pensar en los objetos inteligentes integrados no ya a nuestro ambiente sino a nuestro cuerpo. Prótesis internas que modifican nuestras posibilidades de vida, nuestras relaciones, nuestras emociones, nuestros sentidos, nuestra comunicación. Se incorporan otros tiempos de respuestas, la velocidad desde el interior, otras posibilidades de reparación y reconstrucción del cuerpo humano, quizá de su recambio. Y no se puede evitar la consideración del impacto social. En función de lo dicho: ¿Cuáles serán los valores éticos y filosóficos de las sociedades futuras? Conceptos esenciales y ontológicos necesitarán ser replanteados.

Nuestra preocupación ronda no olvidar que los objetos son eso, objetos y dejar en claro que no nos oponemos de ninguna manera a la incorporación de los objetos inteligentes en nuestra vida -

inevitable por otro lado -, sino que nuestra dependencia de los mismos no nos haga obviar la naturaleza del hombre, la sociedad en que vive y el ecosistema que habita. La responsabilidad de sus acciones marcará su camino.

"Ser digital es una cualidad de los artefactos no del hombre", dice Donald Norman.[1]

Es de nuestro interés que el hombre con sus modos de habitar, de ampliar los límites de esta apropiación, generación y uso de los espacios y los artefactos que construye para prolongarse y reconocerse en ellos, no resulte perdido y su esclavo. Esclavitud no sólo en el plano material, donde bien podríamos conceder el beneficio de la confortabilidad como principal aval, noble y necesario, sino de lo que estos objetos son portadores en otros planos como el de las prácticas, el del habitar, el de lo cultural o el de lo simbólico, que es donde adquieren dimensiones de otro porte: el objeto se convierte mucho más claramente en producto de consumo cultural por lo que él sugiere y por el hecho de acceder a él como sinónimo de actualización. Sobre todo en países como el nuestro, donde estos parámetros adquieren preponderancia.

Si estas cuestiones son el centro de la preocupación estaremos dejando de lado su función de hacer un aporte a la calidad de vida, y el hambre y velocidad de recambio por el recambio mismo nos sumirá en permanentes insatisfechos, incapaces de ser analizar por qué y para qué elegimos un artefacto. Nos convertiremos en adictos. Quedará excluida la necesidad. La medida será el exceso. La ilusión, nuestra realidad transitoria. Sabemos que en este campo, hoy el mercado y la publicidad ejercen una acción determinante.

Cabe aquí la consideración de que los objetos inteligentes, que para el común son índice de alto nivel de vida, para aquellos que padecen discapacidad implican la ganancia de autonomía e independencia y la posibilidad de desarrollar las capacidades intelectuales y operativas que de otro modo se ven afectadas. Consecuente con este desarrollo se encuentra la revalorización de su rol dentro de la comunidad y la integración al sector productivo.

Caminos alternativos

No es el caso de negar el mercado, resistir estoicamente sus embates u oponerse pasionalmente. No, proponemos más bien una actitud reflexiva ante estas realidades, que implicarán un conocimiento un poco más amplio, aunque no experto, por parte del individuo que escoge, que le permita una elección criteriosa de los objetos de su entorno antes que una acumulación indiscriminada. No sólo por la acumulación sino porque ello sucede en un sector de la sociedad - con alto y medio poder adquisitivo- en tanto los sectores carentes de medios quedan excluidos de su alcance y perjudicados prospectivamente.

Si algo supone el progreso como beneficio, por lo menos en las sociedades desarrolladas, es una rápida transferencia a productos de uso cotidiano. Al llegar al alcance de todos, en sentido amplio se reafirma el lugar de la investigación y la inversión, si de calidad de vida se trata. Entonces **actuaciones concientes centradas en objetos inteligentes para un uso inteligente por parte del hombre es nuestra idea**. Ingenua quizá, pero apoyada en la esperanza en el género humano y en la posibilidad de que nuestras sociedades miren al hombre que la compone y piensen, diseñen y produzcan para él.

Como nos dice Norman: "La tecnología puede mejorar la vida, pero sólo si es nuestra servidora, no nuestra dueña".[2]

Actuaciones inteligentes sugerimos. Requerirán del compromiso del hombre con su semejante y consigo mismo.

Se suscitan dos preguntas de inmediato: ¿Qué mundo quiere el hombre para sí? ¿Qué acciones desarrollará para el logro de sus objetivos?

No nos queda duda que una sociedad que atiende al hombre debe tener una dirigencia que se preocupe por el individuo de su comunidad, y de ella inserta en el mundo. Son las dirigencias las que deben y pueden orientar, proponer y garantizar políticas que impulsen la posibilidad de acceso a las grandes mayorías de menores recursos y a quienes verdaderamente necesiten de los objetos inteligentes para el desempeño autónomo de sus actividades, tal el caso de minusválidos o las

personas de la tercera edad. O en el área de la biomedicina y la seguridad para mencionar algunas.

En una época en que las preocupaciones parecen estar orientadas hacia el cuidado y la conservación del medio ambiente y la optimización de las condiciones de vida generales, sería deseable que el diseño respondiera inteligentemente a las necesidades reales del hombre, que recién después será llamado usuario o consumidor.

En cuanto a las soluciones que un profesional del diseño brinda, están ligadas a satisfacer las necesidades de la comunidad en relación con la prestación que los artefactos ofrecen y la incorporación de las nuevas tecnologías.

El diseñador, con su acción proyectual, interviene en el entorno, en las relaciones de uso, ergonómicas, en las conductas que los productos promueven y prescriben (el deber ser y el deber hacer), la relación con otros productos, entre otras. También con los agentes de la producción industrial y del mercado.

El diseñador debe tener una actitud crítica que le permita interpretar el contexto en el que está, prever los cambios o tendencias posibles, anticipar soluciones a problemáticas instaladas o posibles de ser mejoradas, con capacidad de **innovación** para una intervención responsable, mediante sus acciones proyectuales.

La inclusión de los objetos inteligentes en nuestro ámbito cotidiano, es sentida tan propia y natural que, cada vez más, nuestra relación con esta categoría de productos se vive con menor asombro, casi esperándolos.

Como vimos, en la actualidad los objetos inteligentes nos plantean la dificultad de 'aprenderlos', entender como son sus códigos para que funcionen. Debemos adaptarnos a ellos. Un paso adelante en el diseño de objetos inteligentes será lograr que la comunicación con ellos no se imponga a través de los modos que los programas o la tecnología determinan, sino de los modos que se relacionen con nuestro ser. Que el protagonista sea el hombre y no los objetos.

Gui Bonsiepe nos señala en su libro *Del objeto a la interfase* [3]: "La relación con el cuerpo humano y el espacio retínico definen el área de intervención del diseñador industrial y gráfico". Acordando con Bonsiepe, un área ineludible del diseñador en la implementación de estos objetos será no sólo las competencias funcionales, sino su participación en la organización de la información tanto como la comunicación con el usuario. La calidad de la prestación, la configuración, las relaciones instrumentales, la proporción y la accesibilidad de manejo implicarán la 'invisibilidad' de los mismos. Si ellos se comunican con nosotros en términos más 'blandos' y amigables, su participación en nuestro mundo de construcciones propondrá la integración natural progresiva, un diálogo. Allí nos parece que se adecua mejor el adjetivo de 'inteligentes'. Culturalmente tendrán lugar otras metáforas.

Pues bien ¿Cómo puede el usuario adquirir capacidades para elegir adecuadamente? Con una participación conciente en las elecciones, acordes con las necesidades; con la accesibilidad a productos de excelencia no sólo para minorías. Por parte de los grupos de profesionales, con la difusión de pautas para entender cómo a través de nuestras construcciones nos apropiamos de nuestro hábitat; de que los objetos con los cuales convivimos modifican aunque sea transitoriamente nuestras conductas; que portan mensajes no sólo por la prestación o la manera de brindarla, sino como signos dentro de un contexto. Pautas que permitan comprender los principios que rigen el mercado. En síntesis, que den parámetros generales de los modos culturales, ayudándole a implementarse en la distinción entre lo medular y lo superfluo.

A modo de reflexión final nos interesa hacernos algunos cuestionamientos. ¿El hombre querrá acercarse al hombre y el lugar que habita - que es este planeta y el único que por ahora tiene en condiciones naturales? ¿O en su individualismo necesitará reafirmarse en los objetos ante la pérdida de identidad, convirtiéndolos en sujetos de adoración y será arrastrado por la pulsión de consumo?

Sin ser excluyentes en los términos del planteo, entendemos que es el hombre quien tiene las preguntas y las respuestas a estas cuestiones.

Nosotros estamos a favor de la primera instancia, en la cual la creación e integración de los objetos inteligentes a nuestro mundo deje que el protagonismo se centre en el hombre y que los objetos inteligentes lo acompañen, estén a su servicio y contribuyan a elevar su calidad de vida. Serán inteligentes en tanto estén más próximos a los modos y medida del hombre antes que requerir un hombre-programable-programado para usarlos.

Referencias

[1] NORMAN, Donald, <http://mitpress.mit.edu/news/Norman/interview.html>

[2] NORMAN, Donald, op.cit.

[3] BONSIEPE, Gui **Del objeto a la interfase**, (Título original: **Dall'oggetto all'interfaccia**, traducido por Luisa Dorazio, Feltrinelli: Milano 1995) Ediciones Infinito: Buenos Aires 1998.